

de la mañana el fuego de los cuerpos destacados sobre el enemigo en campo rasó. Con anticipación tenía hechas varias esplanadas al rededor de los atrincheramientos, y por sus surtidas hacía salir los cañones para que hiciesen descargas sucesivas, retirándose á ellos y volviendo á salir oportunamente para repetirlos. Con esta operación se sacrificó el enemigo, el que acabó de desconcertarse con las descargas por su retaguardia que le hicieron los patianos emboscados, como dije anteriormente, sin que lo notasen felizmente los enemigos, que empezaron á retirarse, conociendo ya la imposibilidad de su empresa, cuyo momento aproveché para hacer salir de los atrincheramientos la mayor parte de nuestras tropas que los persiguió sin dejarlos respirar, en términos de que de su infantería ninguno casi se salvara, quedando todos muertos, prisioneros y extraviados; y su caballería se salvó por no haberla podido seguir tan pronto la nuestra; pero tan desfallecida y aturdida que algunos de ellos fueron muertos a palos por los indios de Piágua, á donde llegamos en su alcance, y aun hasta Río-Hondo parte de los nuestros. El destrozo del enemigo ha sido tal, que no se pueden comparar con él las derrotas de Nariño y el Palo; habiéndose quedado en nuestro poder la artillería que perdimos en la última acción, sus pertrechos y armas. Se puede decir que han perecido y quedado prisioneros la mayor parte de los oficiales enemigos. El general y presidente del nuevo congreso Liborio Megía, huyó á beneficio de la bondad de su caballo, librándose por una felicidad rara de quedarlo; pero han tenido esta suerte los Ulloas, España, Rosas, Quijano &c. Hoy despacharé con una partida á Pasto 170 prisioneros, porque se van sacando muchos de los montes y quedan heridos multitud de ellos, viéndome precisado á formar un hospital para esta gente, que dejaré á cargo, hasta que llegue á Popayan, del capitán graduado don Juan García Velarde; pero retengo los oficiales para que sufran su pena en Popayan, donde han cometido sus delitos. También salgo en este día para dicha ciudad, aprovechando la victoria, de la cual dos á V. E. mil parabienes y una infinidad de gracias por los auxilios prestados por V. E. con tanta oportunidad para su logro. Es regular que no salga hasta medio día, por necesitarse este tiempo para el recogimiento de bestias y entierro de muertos enemigos, de los cuales se han recogido hasta ahora mas de 200, y porque he mandado que vuelvan al Tambo los enfermos, donde los dejaré con una custodia hasta llegar á Popayan, y por el correo incluire á V. E. una relación, proponiendo á V. E. las gracias á que considero acreedores á varios oficiales del ejército. Pero desde luego pongo en noticia de V. E. lo mucho que se han distinguido en estas acciones el comandante de Pasto y todos sus oficiales y tropa, que á porfía se me ofrecían para acudir á los riesgos como al efecto se colocaron á la derecha de nuestro campo, donde fué el mayor con las compañías del número y cazadores mandadas por don Antonio Rex y don José Polit y la de Cuenca del mando del capitán don Jorge Mariño. El mayor general y mis ayudantes de campo don José Cornejo y don Francisco Laya, distribuyeron con el mayor acierto y frescura mis órdenes; y en una palabra, todos los oficiales se han portado con el mayor valor, siendo solo nuestra pérdida de algunos heridos ligeramente y dos oficiales muertos; pero tales estos, que por su valor y disposición juzgo haber sido costosa la victoria, y he tenido por de fatalidad el día en que se ha logrado. Dichos oficiales son, el pastuso don Eduardo Burbano, capitán de la compañía de la Cruz; el teniente de las milicias de Pasto don Agustín Varela, que tanto nos habia servido en toda la expedición: el capitán don Eduardo Burbano dejó mujer y porción de hijos; lo que pongo en conocimiento de V. E. para que se sirva hacerlo presente a S. M. en alivio de su desgraciada familia. Dios guarde á V. E. muchos años.—Campo real de la Cuchilla del Tambo, junio 30 de 1816.—JUAN DE SÁMANO.

Excelentísimo señor don Toribio Montes, teniente general i presidente de Quito.

Relacion de los oficiales que existen en el calabozo hoy día de la fecha.

José Joaquin Quijano, Estévan Mofú, Manuel, Delgado, Mariano Pose, Rafael Cuervo, Diego Pinzon, José López, Francisso Parédes, José Toro, Pedro Herran, José Moya, Agustín Ulloa, Joaquin Jaramillo, Manuel Santaacruz, Andres Alzate, Martín Correa, Alejo Sabarain, Juan Pablo Esparza, Mariano Mosquera, Joaquin Cordero, Gabriel Díaz, Florencio Jiménez, Pedro Antonio García, Rafael Pórras, Salvador Holguin, Modesto Hóyos, José María Espinosa, Isidro Ricaurte, Pedro José Mares.

Relacion de los que han sido pasados por las armas y pendientes en la horca despues de muertos, por falta de ejecutor.

Andres Rosas, José España, Rafael Lataza.

NÚMERO 60.

(PÁGINA 431.)

CIRCULAR DE CASANO Á LOS ALCALDES Y CURAS.

La corrupcion de costumbres y la vida licenciosa y perversa que los innovadores turbulentos y desleales, despues de trastornar el órden, establecieron para afianzar sus detestables ideas bajo el velo de libertad, produjo en todas las clases del estado, los mas perniciosos ejemplos, y de aquí, la irreligion y el escándalo con que se hollaban las máximas sagradas del Evangelio. Al paso que este mal corria velozmente á derribar los altares, ningunos han sido mas infestados de él, que las familias y los hijos de estos traidores que tan abiertamente hacian gala de su depravacion y en quienes se ha arraigado de una manera que solo providencias activas y eficaces podrá contener. El gobierno ha advertido la de separar estos individuos de la capital del reino, destinándolos á algunos pueblos de las provincias con recomendacion esclusiva á los señores curas y alcaldes para que los vigilen y corrijan. La piedad y virtud de los eclesiásticos á quienes se recomiendan estas familias, debe interesarlos, en desempeño de su alto ministerio, á llenar las ideas que se propone el gobierno, en conformidad de las paternales intenciones de nuestro católico monarca, que solo desea el restablecimiento y lustre de nuestra santa religion. Bajo estos principios cuidarán los señores curas que las mugeres y familias que se establezcan en sus pueblos se dediquen á la educacion cristiana de sus hijos, enseñándoles la doctrina, y haciendo que asistan á los ejercicios de piedad que diariamente se hacen en las parroquias. Vigilarán que tanto las madres, como los hijos y criados frecuenten el santo sacramento de la penitencia y que en todo observen una vida arreglada y religiosa. En los trages que vistan, evitarán el lujo y desenvoltura con que suelen presentarse en la capital, ciñéndose á las costumbres y sencillez del pueblo; no se les permitirán modas escandalosas, vistiéndose con la modestia que exija su estado. Los alcaldes me pasarán inmediatamente aviso de haber llegado y establecido en el pueblo las familias que se le destinan, y estas no podrán variar de domicilio sin darme parte anticipadamente con la pretension que hagan para verificarlo. Por último, los señores curas y alcaldes tendrán cuidado de que la opinion de las citadas familias se rectifique y modele por la de los habitantes pacíficos y amantes del órden, evitando que en su trato no tengan visitas frecuentes ni reuniones particulares que puedan ser perjudiciales, esperando, por mi parte, del celo y amor al soberano que distingue á ustedes, desempeñen escrupulosamente cuanto por esta órden se les previene, sin permitir en nada la menor alteracion ó disimulo, por ser todo tan interesante al servicio de Dios y del rey, á la tranquilidad de estos paises y á las buenas costumbres. Dios guarde á ustedes muchos años.

Santafe de Bogotá, 25 de agosto de 1816.—ANTONIO MARIA CASANO.

NÚMERO 61.

(PÁGINA 448.)

UNA MUESTRA

DE LOS ESCRITOS DE LA MADRE FRANCISCA.

PARTE DEL CAPÍTULO PRIMERO DE SU VIDA.

Padre mio—Hoy, día de la Natividad de Nuestra Señora, empiezo en su nombre á hacer lo que V. P. me manda, y á pensar y considerar delante del Señor todos los años de mi vida en amargura de mi alma, pues todos los hallo gastados mal, y así me alegro de hacer memoria de ellos para confundirme en la divina presencia y pedir á Dios gracia para llorarlos y acordarme de sus misericordias y beneficios, y uno de ellos he entendido fué el darme padres cristianos y temerosos de Dios, de los cuales pudiera haber aprendido muchas virtudes, pues siempre los ví temerosos de Dios, compasivos y recatados; tanto que á mi padre jamás se le oyó una palabra menos compuesta, ni se le vió accion que no lo fuera; siempre nos hablaba de Dios, y eran sus palabras tales, que en el largo tiempo de mi vida aun no se me han olvidado, ántes en muchas ocasiones me han servido de consuelo y aliento y tambien de freno. En hablando de Nuestra Señora (de quien era devotísimo) ó de la pasion de Nuestro Se-

for, siempre era con los ojos llenos de lágrimas, y lo mismo cuando daba limosna á los pobres, que se juntaban todos los de la ciudad en casa los viérnes, y yo lo via, porque le acompañaba á repartir la limosna, y via la ternura, humildad y devocion con que la repartia, besando primero la que daba á cada pobre; y aun con los animales enfermos tenia mucha piedad, de que pudiera decir cosas muy particulares. Así mismo mi madre era tan temerosa de Dios cuanto amiga de los pobres, y enemiga de vanidades, de aliños ni entretenimientos, y de tanta humildad, que habiendo envidado y estando casi ciega, le dió una criada muchos golpes en una iglesia porque se quitara del lugar donde estaba, lo cual llevó con mucha mansedumbre, y se quitó medio arrastrando; y me lo referia alabando á Dios y bendiciéndolo, porque la habia traído de tanta estimacion á tiempo en que padeciera algo; de esto pudiera decir mucho y de los buenos ejemplos que via en mi niñez; sino que yo como las arañas volvia veneno aun las cosas saludables.

Padeció mucho mi madre cuando yo hube de nacer al mundo, hasta que llamando á su confesor, que era el padre Diego Solano, de la Compañía de Jesus, para confesarse y morir, que ya no esperaba otra cosa, confesándose y teniéndose del bordon del padre, nací yo; y lo que al decir esto siente mi corazon, solo lo pudieran decir mis ojos hechos fuentes de lágrimas. Nací, Dios mio, vos sabeis para qué y cuánto se ha dilatado mi destierro, cuán amargo lo han hecho mis pasiones y culpas. Nací, ay Dios mio! y luego aquel santo padre me bautizó y dió una grande cruz, que debia de traer consigo, poniéndome los nombres de mi padre san Francisco y san José; dándome Nuestro Señor desde luego estos socorros y amparos y el de los padres de la Compañía de Jesus, que tanto han trabajado para reducirme al camino de la verdad. Quiera Nuestro Señor que entre por él ántes de salir de la vida mortal.

DEL LIBRO QUE EL EDITOR TITULÓ "SENTIMIENTOS ESPIRITUALES."

SOBRE LA HUMILDAD Y CONTRAPOSICION DE LA SOBERBIA.

En el nombre de Dios y de la Virgen María mi Señora, quiero hacer lo que se me manda, yo, abismo de todos los males, porque en ninguna ocasion, lugar, ni tiempo supe aprovecharme de la gracia del amabilísimo Señor, ni trabajé en el ejercicio de las virtudes, que es el camino para Dios.

En particular la santa humildad, de la cual hoy he conocido tantas grandezas cuantas jamas podré declarar. Proponfase á los ojos de mi alma como una piedra preciosisima de inestimable valor, con tan estraña y peregrina hermosura que encerraba en sí toda la hermosura de las demas virtudes; y así estaba compuesta de varios y agraciadísimos y divinos colores, cuales por acá jamas se ven, sin confundirse los unos con los otros, ni estorbar su hermosura, ántes unos dando mas valor y gracia á los otros.

Así entendí como el humilde no estriba en su prudencia, y así vive en la fe, porque quitada la oscura y pesada sombra de la soberbia, ve mejor la divina luz y verdades divinas, y sube estribando en Dios con ligerísimas alas á los montes eternos de la suma verdad, sin el peso y cadenas de la soberbia, que es mentira, y por eso aborrecida de Dios, que es luz y es verdad.

Así que allí vive la esperanza segura, porque no estriba en sus fuerzas, poder y caudal; y cuando mas miserias y faltas ve en sí, entónces confia mas puramente en el favor y piedad divina que ve su enfermedad, y como médico sapientísimo, que juntamente es padre, y padre de infinito amor, ha de curar y remediar al hijo pobre y enfermo.

Tú eres mi Dios, le dice, porque no necesitas de mis bienes; tú eres mi Dios, que me libras de mis necesidades: y así tiene un continuo y frecuente recurso á Dios, de cuya mano está pendiente todo su bien y remedio; y tanto mas lo ama cuanto conoce por experiencia que sin él no tiene nada; y cuanto mas y mas se aniquila y conoce, tanto mas anhela á su Dios y sumo bien. Entónces el agua fria y helada se vuelve el mejor vino de la caridad y amor, que es el fin del convite, cuando conoce que de sí no lo tiene ni puede tener.

En mi Dios traspasaré yo el muro con un corazon confiado, alegre y alentado; porque no mi flaqueza y piés de barro, de asco y lodo, mas la diestra del Señor hará la virtud y me levantará.

No se tejerá mi tela del asco y veneno de mis entrañas, que la puede cortar no solo el tejedor, mas cualquiera paja que le llegue; ántes el Señor con brazo extendido y poderoso, hará que edifique en la soledad y hará los muros como de hierro y de bronce.

Aquí, pues, vive el santo temor de perder el bien, que solo es bien de quien depen-

de el ser, y todo el bien: el humilde conoce que todo el bien viene de Dios, y que de sí solo tiene mentira y pecado, y con esta verdad, que siempre trae presente, siempre ama á Dios, por dignísimo solo del amor, y mientras mas conoce mas y mas lo ama, y se anega en aquel mar inmenso de todo bien, y mas y mas desea aborrecerse á sí, mortificarse, pisarse y humillarse.

En el corazon humilde resplandece la nobilísima virtud del agradecimiento hasta del mas pequeño beneficio, porque cierto conoce y claramente entiende que todo se le da de gracia, y que todo es sobre su merecimiento, á todas las criaturas se reconoce obligada, porque de todas necesita y todas de algun modo le sirven; y así reconociendo la mano de donde viene todo, cada hora y cada instante halla mas motivos de amor y alabanza á su Dios, de sumision y de rendimiento.

Así en el humilde corazon se halla la verdadera paz y tranquilidad, porque ha puesto su esperanza y amor en Dios Todopoderoso, y descansa en su providencia, y siempre ve que tiene mas de lo que merece.

Como la verdadera humildad es muerte del amor propio, para sí nada ápetece, solo desea ser para Dios, sujeta, fiel y rendida; y así se alegra, goza y está contenta en el mas bajo lugar.

A todas las criaturas da las ventajas, porque de verdad y sin fingimiento conoce que todas en algo le exceden; y como solo en Dios conoce está su bien, con él solo contenta, todo lo demas deja y huye de buena gana.

La santa humildad no quiere regirse á sí misma; ántes todo su descanso es arrojarse en las manos del sabio y amante gobernador.

La humildad no conoce ni se inquieta por faltas de los otros, porque tiene puestos siempre los ojos en las suyas, y en lo que puede ser, y tiembla y teme, y con el conocimiento de lo que ha sido no se levanta vanamente en su pensamiento, ántes la humillan aun las faltas ajenas, porque conoce lo que tiene de sí su naturaleza, y ante todas las cosas se humilla.

Si el aire no me diera respiracion: si la tierra no me sufriera: si el fuego no me calentara: si el agua no me diera refrigerio: ¿qué fuera de mí? Verdaderamente solo soy una criatura necesitada y pobre.

Si unos no se ocuparan en labrar la tierra, otros en sembrar, &c; si no trabajaran los unos en tejer y en navegar, &c; si el labrador, el gañan y el oficial faltaran. De todos necesitas, de los animales y de toda criatura, &c.

Pues levanta los ojos á los cielos espaciosos, claros y altísimos; y al cielo del cielo, que es el Señor, y mira la grandeza de tu pretension y que está en manos del Omnipotente. Levántate á su dichosa posesion, y mira que de tí puedes perderla, trocar y enagenar esta dichosa herencia por un deleite vil; y humíllate y tiembla y hallarás motivos de una continua y rendida sujecion al gobierno divino, de humíllarte y amarlo.

Mira, pues, aquel desierto de tinieblas de Egipto, donde atados, son desterrados y enviados los soberbios, con eterna confusion; y el infierno del infierno, que es la culpa, y mira si hay aquí motivos de humíllarte y aniquilarte, y de estar solo pendiente de tu Dios, que sacó del infierno tu alma, y te salvó de los que descendian á las hoyas y lazos.

Mira, pues, que no hav cosa en el cielo ni en la tierra, ni debajo la tierra, ni encima del cielo, que no te enseñe esta sabiduría de la humildad. La perdicion y la muerte dicen: oímos su fama; no hay cosa escrita en los salmos y escrituras, que no enseñen al hombre esta ciencia, de que solo Dios es, y que el hombre no es nada.

En cualquiera cosa, si bien lo miras, leerás las grandezas de Dios, y la vileza propia; y en esta verdad, y en amarla y seguirla no hay bien que no se encierre. Ella es la nave en que se pasa el piélago del mar de este mundo, y se aporta á la patria. Ella es el claro espejo donde se mira y se hermosea el alma. Ella es la cama y lecho florido en que se descansa y se halla al esposo divino. Ella es la triaca contra todo veneno. Ella es la medicina de toda enfermedad.

Esta hermosa humildad, que conoce en Dios todos los bienes, y aborrece en sí todos los males, es el alivio de todo dolor; es la escala que halla en su cumbre á Dios, por donde bajan sus luces y suben los afectos y deseos. Esta despierta al alma para que camine y para que vuele en alas del amor, y alejándose y huyendo de sí misma, descansen y habite como la paloma en la soledad.

Esta corrobora al flaco, haciendo caer la lepra de la propia estimacion; quitando las vestiduras de vanidad en que se abriga; y revolviendo las aguas, hace entrar en ellas al que estaba tullido, y que salga con fuerzas para cargar el peso en que yacia oprimido; y quitado el temor del leon y el oso que asecha en las calles y en las esquinas, le dice á su alma: en el Señor confio, pasaré el monte como pájaro, aunque los demonios tiendan sus arcos y preparen sus saetas. Porque, ó Señor, lo que tú perfec-

cionares nadie lo podrá destruir en el alma, nadie sino es la propia voluntad, que es soberbia. Podrán los reinos adversos á los reinos destruirse unos á otros; podrán desbaratarse las ciudades, y caer y aniquilarse los castillos, torres y fortalezas, mas lo que Dios edificare en el corazon humilde, que vacío de su propia confianza solo confia en su Dios, nadie podrá destruir; porque los ojos del que tiene su asiento en el cielo, y está en su templo santo, que es el corazon humilde y limpio, estos ojos del Señor están cuidadosos, mirando al pobre, que no sabe ni tiene riquezas de sí mismo. Y con estos ojos y con el menear de sus párpados, como que los abre y cierra, sin dormir el que es guarda de Israel, está interrogando y preguntando á los hijos de los hombres. El Señor pregunta y examina al justo y al impio, y como suma santidad y justicia, ama la justicia y santidad que puso en el que no está lleno de sí mismo; mas el impio se aborrece cuando ama la maldad, y aborrece su ánima cuando dice en su corazon: no hay ciencia de los excelsos; no nos miran los ojos de Dios, no están abiertos sobre nuestros pensamientos, acciones é intenciones; por eso el poder de nuestro brazo nos ganará los bienes y alegres nos corouaremos de rosas y de flores.

Así se hacen con esta soberbia, que es ignorancia é impiedad, veloces sus piés para derramar la sangre; y teniendo ia infelicidad y dolor en sus caminos corruptos, no conocen la paz, porque el corazon soberbio es un mar alterado, y el Señor llueve sobre ellos lazos de fuego y espíritus de tempestades, hasta que al fin conocen que erraron el camino de la verdad, y que como insensatos anduvieron por caminos trabajosos: no para ser llevados al refrigerio, sí para topar en su fin, la muerte y muerte eterna.

Así, pues, que no hay mal que no tenga su principio en la soberbia y propia estimacion, que es injusticia é ignorancia; ella es el verdugo que continuamente *les da garrote á sus corazones mientras viven*, porque es aquella vena que siempre está diciendo: *daca, daca*, y jamas se harta, ántes con lo que recibe le hace avivar la sed y arder el fuego, para querer mas y mas, y tragando el aire siempre se queda hambrienta.

La soberbia es aquella víbora que siempre muere el corazon donde nace, y despues que lo ha traído en duros tormentos *lo echa al infierno*. Ella es la que despoja de todos los bienes y del bien de los bienes, que es Dios y lo hace huir del alma.

La soberbia es aquella locura que esparce al aire, *y echa al mar los tesoros verdaderos*, y siempre se arde con furor por coger basura y estiércol; y anda siempre fundando casas y torres sobre el viento.

Ella es la que come el veneno como manjar; como loca y como ciega no sabe distinguir el mal del bien; ella es *lince para descubrir las faltas ajenas*, y haciendo baja estima de los otros, está siempre como la mosca inmunda, buscando los malos olores y las cosas podridas para asentarse y hartarse de ellas *con el vicio de la neurnuración*; porque se alegra de los descaecimientos ajenos, y solo ama y desea su propia excelencia; mas cuando muerde y gusta de defectos ajenos, le queda el veneno y la ponzoña debajo de sus labios.

Esta soberbia es madre del vicio vil de la *adulacion y la lisonja*; porque quiere mintiendo, que mientan y la alaben; y ciega y loca, no duda por conseguir un poco de aire, abatirse á mil vilezas el soberbio; y aunque sabe que lo engañan y que mienten, y que saben que mienten y los engañan, con todo eso lo recibe, lo apetece y lo procura.

¡Oh vileza del corazon humano! que trabajará dia y noche, sudará y reventará por una vana alabanza que el aire se la lleva! ¡Cómo, pues, alma mia, no te humilla y te mete en el centro de la tierra y de la nada, esta ciega locura, *este mal de los males* á que estás sujeta, y de que tantas veces te dejaste llevar?

¡Maldita soberbia, que toda la hermosura del alma la deslustras y vuelves fealdad! ¡Oh que *la derribas de la alteza para que fué criada*, y la echas al profundo del abismo! que al que se vestía de luz le comes sus adornos, como la polilla; y afeada su hermosura, haces que aun su cadáver le coman los gusanos! ¡Oh, que aun *á las estrellas del cielo derribó tu veneno*; y al que salía como el lucero de la mañana, ennegreciste como á tizon del infierno!

Oh ánima mia, cuando no hubiera otro mal, otra miseria, otro llanto, otro dolor en la tierra, por este solo la habiais de tener por cárcel, por galeras y destierro; si no es que la ames para humillarte con sus infinitas miserias.

¡Qué pueda el hombre ensoberbecerse; que pueda levantarse; que pueda esperar en sus fuerzas! ¡No es aquel desterrado del paraíso condenado á muerte y trabajo? ¡No es aquel viandante pasajero que anda su camino al paso del dia y de la noche, que compone la velocidad del tiempo y el andar del sol en el cielo? ¡No es aquel que tiene constituido tiempo para acabar su jornada en término de que no podrá pasar? ¡No es el que nace como flor y se cae como sombra? ¡No es el que del sepulcro del vientre salió para el sepulcro de la tierra, donde deshecho en polvo y vuelto en corrupcion, será espanto á los unos, dolor á los otros y olvido para todos con el tiempo?

¡No es el hombre aquel que todo lo ignora, y no sabe si es hijo de odio ó de amor pues de qué se envanece? ¡No es el que no sabe si ha de llegar al lugar santo del Señor y entrar en la santa Sion, ó ha de ir cautivo á la infernal Babilonia, donde sin ojos, sin manos y sin piés esté siempre cautivo entre rabia y dolor? ¡Pues de qué se envanece? ¡No es el hombre aquel siervo que debe toda la hacienda de su señor, hasta la vida de su mismo hijo, y el que ha pecado sobre las arenas de la mar? ¡Pues cómo puede ensoberbecerse? ¡No es aquel reo cuya causa está pendiente, y cuya sentencia será de vida ó de muerte eterna, y no sabe cuál será? ¡Pues cómo puede engreirse, cómo quiere que lo estimen y estimarse? ¡Y estos estimadores no son hombres, sujetos á las mismas miserias, y mortales pasajeros por el camino de este mundo, sujetos á ignorancia, á pasion y á engaño? ¡Qué sabes, alma mia, si estás caída ó en pié? Y aunque estés en pié, mira no caigas como tantas veces has caído; el camino es difícil, tus piés flacos, la importancia del acierto es infinita. Pues como eiega, como pobre y desnuda, como cansada, hambrienta y menesterosa, llégate siempre al rico, poderoso y amoroso padre, que solo puede, sabe y quiere hacer el bien, y pídele, confiada en su poder. Líbrame, Señor, de mis necesidades, tales y tantas como me cercan; cubre mi desnudez; dame sustento; lava mis manchas; sana mis llagas; cura mi enfermedad; perdona mis deudas; desata mis prisiones; endereza mis pasos en tus caminos; enseña mis manos á la pelea y mis dedos á la batalla; alumbrá mis ojos; dame un corazon limpio; dame espíritu recto; muéstrame el camino; llévame y tenme; envía tu luz y tu verdad para mis caminos, y palabras que como lucerna guien mis piés por la estrecha senda que guía á la vida y al santo monte y tabernáculo.

Así conocí que en todas las cosas podía buscar este descanso de la amabilísima humildad, y morar muy de asiento en esta heredad del Señor; y que siempre podía con su divina gracia procurar que toda la casa del alma se llenara de este suavísimo olor y nardo precioso que se derramó en los piés y en la cabeza del Señor, con cuya presencia y asistencia da su olor, y respira mas suave la humildad en el alma, y esta es cierta señal de que el rey de las virtudes descansa y vive en ella.

Debe el alma tener la luz en la mano para examinar sus afectos, á ver si son hijos de la generosa humildad, y enderezarlos á ella; que si la busca, siempre le saldrá al encuentro, como una madre llena de honor.

Busque con el discurso y entendimiento en todas las cosas el conocimiento propio y el de Dios; que si su luz le alumbrá á su lucerna, luego conocerá los hijos que miran al sol, y los que son de la miserable hija de Babilonia los tomará y arrojará á la piedra, párvulos, luego que nacen; y cuando se incline á consultar en sus pasiones á su naturaleza, pregúntese á sí misma con celo y furor santo: ¡por ventura no hay Dios en Israel, fuerte, sabio y grande para que vayas á consultar á la abominacion?

Pues si así lo hicieres, mira que del lecho en que subiste no descenderás, ántes morirás muerte que sea despojo de todos los bienes, porque así como los justos que siguen la luz con que los guía Dios van de virtud en virtud, así los que siguen las tinieblas y van por ellas, un abismo llama á otro.

¡Quién, pues, te podrá discernir entre el bien y el mal sino los labios de Dios, que separan lo precioso de lo vil, atribuyendo y volviendo á Dios lo que es de Dios, y á ti lo que es tuyo; y con los bienes que recibiste ¡porqué has de gloriarte como si no los recibieras? pues ¡qué tienes que no hayas recibido?

Así, habiendo dividido con la luz de Dios lo que es tuyo y lo que es suyo, pesa lo que se debe á cada uno; á Dios la alabanza, el honor y la gloria; á ti la confusion, el desprecio y dolor; y así abraza con la voluntad en cualquiera cosa y ocasion lo que te toca, y en todas ama en Dios, la justicia, el honor y la gloria.

Mide, pues, alma mia, lo que mereces con lo que ha de retribuir tu infinita pobreza; y si piensas que eres algo, siendo nada, tú mismo te engañas. Mira no se te diga: pensaste que eras rica y eres pobre, porque tienes pequeña caridad; porque siempre descaeces del primer fervor; porque comunicas con un pueblo de labios manchados, esto es, con tus pasiones, apetitos y querer, y habitas en medio de ellos. O puede ser que entrando la mano en tu pecho la sacaras leprosa, porque donde juzgas calor vital, hallarás lepra; y queriendo poner por obra los afectos buenos te halles llena de afectos malos. Ponte, pues, en el último lugar, y á todos te sujeta, hasta á la mas vil criatura irracional ó insensible; porque puedas así cumplir toda justicia. Justo es que bajes mas y mas en tu estimacion, en tu afecto y consideracion; y si toda la vida gastaras en ahondar, bajar y avar en el abismo de tu nada, en tu menosprecio y aniquilacion, aun no acabarás, ni llegarás al entero conocimiento de lo que es el hombre sin Dios.

Una vez habló Dios diciendo: hágase la luz, y fué hecha, la luz para el dia y la noche: produzca la tierra yerbas, &c. y con una rendida y puntual obediencia están to-

das las cosas como anhelando á ejecutar puntuales la voluntad y obediencia de su Criador. Hiere la piedra, y da agua; toca los montes, y dan fuego; manda al mar que se dividan sus pesadas aguas y al viento que no sople, y lo ejecutan; mas la piedra, el monte, el mar, el viento del corazon y voluntad del hombre, ni tocado, ni herido, ni mandado se rinde ni sujeta.

Este es aquel monstruo de varios rostros que con los beneficios se levanta en soberbia; con los azotes cae desalentado; albagado es mas feroz, y tratado con rigor se enfurece y desconfia. Escrita la ley en piedra, la olvida y borra; y herido, da veneno en lugar de agua. Este es el mas furioso huracan, ciego y sordo á las voces de su dueño. Este es el mar alterado con las continuas borrascas de sus pasiones. Para reducirlo no bastaron espaldas de Dios heridas con azotes; rostro de Dios abofeteado; manos y piés de Dios clavados á un madero; Dios niño hecho hombre llorando entre dos animales, en unas pobres pajas; ni Dios hecho hombre y muerto entre ladrones; ni tantos dones de amor cuales son el cielo y la tierra, con todo lo que en ellos se comprende para el servicio y por amor del hombre, que todo lo olvida, y en faltándole algun pequeño bien se queja como si se le debiera de justicia.

IDEA DEL HOMBRE CORROMPIDO POR EL PECADO Y APARTADO DE LA GRACIA.

Siendo el hombre por sí, sin la gracia, aquella víbora que rompe las entrañas en que se cria, y aquella hidra venenosa que cortada una cabeza y quitada una ocasion y raíz de vicios le nacen muchas: aquel leon que se esconde en su cueva para herir á su salvo; aquella araña ponzoñosa que la miel de las flores la convierte en veneno; aquella serpiente sagaz y astuta que se finge dormida y se hace mortecina para despertar con rabias y furores: aquella sanguiuela que siempre quiere chupar y tragar la mejor sangre, y nunca dice basta: aquel dragon que con insaciable codicia quiere sorber el rio: aquel topo que cavando en la tierra mas y mas se aleja de la luz: aquel tigre, oso y pardo que siempre se mantiene de crueldades, ensangrentando las manos y la boca contra el indefenso pobre y descuidado: aquel mongivelo que mostrando la nieve por fuera oculta en sus entrañas el volcan y el incendio: aquel hielo que marchita los campos y las flores: aquella nube que opuesta al sol oscurece la tierra; el hombre es el que hecho de barro y formado de tierra, pretendiendo ser como Dios, le desobedece y es hecho semejante á los jumentos. Él es aquel hermano envidioso, que oprimiendo á su hermano, quiere borrar su nombre de la tierra: aquel vano que edificando á la gran Babilonia quiere subir al cielo y eternizar su fama: aquel que es carne, y corrompiendo sus caminos, abrasa la tierra en fuego de lujuria, hasta que á su fuego apague el gran diluvio: aquel que negando al verdadero Dios y Señor suyo la justa adoracion, ha levantado, sacrificado y adorado á las piedras y palos: aquel que burlando de su padre hace escarnio de su naturaleza: él es aquel traidor y cruel que al dormido traspasa las sienes y se las clava; y al que abraza con amistad fingida le entra al pecho el puñal.

Blandas son sus palabras como el olio para adulacion, lisonja y engaño, y ellas son cuchillo tan cruel, que al que está pendiente entre los riesgos le atraviesa el corazon con tres lanzas; y al que agoniza y se angustia en su dolor, cargando sobre él, le oprime y acaba. Este es el mal siervo, que perdonándole á él su señor, él ejecuta y echa preso á su consiervo y hermano: él es aquel abundante y gloton que aun las migajas niega al pobre y llagado: él es aquel ladron que en el camino de la vida mortal siempre asecha para despojar y herir al que camina descuidado, y dejándole herido no tiene compasion ni misericordia.

Mira qué han hecho los hombres sobre el haz de la tierra en todas las edades y siglos, sino destruirse, arderse y quemarse con guerras, odios, codicias y venganzas, cada uno procurando tener, subir y crecer, abatiendo, mintiendo y robando á los otros.

¡Cuántos mares de sangre derramada claman de la tierra, y atesoran ira para el día de las venganzas! ¡Cuántas violencias de guerras, con fuegos, hierros, ardidés y trazas inventa el corazon humano! Vengativo, codicioso y feroz; ¡cuánta infidelidad á su Criador y Señor que le dió el sér y los bienes temporales, y le promete los eternos, y á sí mismo, porque guarden su ley, que solo mira á remediar sus daños! Pues esta ley santa les prohíbe y manda: no os hurteis: no os mintais: no os dañeis en las honras, haciendas ni vidas: no ameís los bienes que os esconden veneno en vuestros desórdenes: amad al Señor Dios vuestro que os dió los bienes que teneís y os dará los que os faltan; no os falseis al respeto y obligacion unos á otros.

¡Pues de qué amor de padre y entrañas de madre piadosa pueden proceder para con sus queridos hijos, mandatos y leyes tan convenientes y santas? Por los padres

manda que los honren sus hijos; para los hijos quiere el cuidado y enseñanza de los padres; para los que tienen que no les hurten, y para los pobres aconseja, recibe y premia la limosna.

Mas mira, cómo todos declinaron y fueron hechos como inútiles para el fin altísimo que fueron criados, y como jumentos se pudrieron en su estiércol; y en medio de los días que tenían por suyos, se les quitó el alma y descendieron en la vida que amaban al infierno. No hay quien haga el bien hasta uno, no hay en comparacion del infinito número de los necios. Pues mira lo que es el hombre por su naturaleza corrompida con la culpa y apartado de la gracia á que él tanto resiste; mira lo que es el mundo y mira lo que serás si te apartas de Dios, fuente del bien y fuente de la vida; y mira si tienes en que estribar, ó hallarás donde poner los piés con limpieza y seguridad, fuera del arca de tu refugio.

Si no eres como el cuervo voraz y carnicero, huye del mundo; mas huye de tí misma, porque son mas enemigos del hombre sus domésticos y es mas inevitable el ladron de casa. Teme la postema que se cria dentro; mira cuanto es dañoso el veneno escondido, y tanto mas peligrosos cuanto mas interiores y escondidos los males; no escondas el gusano en tus entrañas: clama siempre á tu Dios y tu refugio desde este profundo de males que conoces. Oh Señor, Dios mio! preparado está mi corazon para que lo limpies y examines, aunque sea con fuego. Oh, pues, Señor, Dios mio, pruébame y mira mi corazon; preguntame, y conoce mis caminos para que me libres en el dia malo, y me alegre por los días que me humillaste, y por los años en que ví los males, dolores y desprecios. Haz que yo conozca mis caminos, tú que ves mis imperfecciones, y están todas escritas en tu libro; haz que enderece mis sendas á tí, sin cesar. mi intencion, mi amor y mi deseo.

Mira, alma mia, si en el pequeño mundo que en tí se encierra, tienes guerras, envidias y discordias, codicias y soberbias; y mira que como tierra maldita por la culpa siempre produce cardos, espinas y abrojos; está siempre cuidadisa, temerosa y humillada, porque de tí misma no tienes otra cosa; mas arrancando tu semilla, zizaña y mala yerba, no arranques ni desprecies la semilla que en tí sembrare el labrador divino, ántes esta la guarda en sus entrañas, porque quedando sin cubrirse no la coman las aves del aire de la vanidad.

Huye al retiro, cércate del silencio y desprecio propio, porque no sea hollada de los caminantes pasajeros de esta vida mortal; mas recurre continuo y siempre llama á tu Señor y dueño de la heredad, porque él solo da el crecimiento á lo que se siembra y riega; y él solo sabe cómo se ha de arrancar la zizaña que sembró el contrario y enemigo, y cómo se ha de separar del trigo.

DEPRECACION SOBRE EL CONOCIMIENTO DEL VERDADERO BIEN.

¡Oh Dios de mi alma! riquísima heredad de los justos, parte de su herencia y su dichosa posesion; ¡á dónde iré sin tí, que no sean caminos de muerte y de perdicion? ¡qué consuelo, qué paz ó qué descanso hallaré en ningun bien de la tierra? Oído he que tus amigos fueron siempre trabajados en este mundo, humillados y afligidos; ¡pues en qué tendré consuelo ni á dónde pensaré que te hallo, si no es en tu santa cruz, en el desprecio y humildad, en el olvido de todo lo criado?

Oh Dios mio! que siempre probaste á tus amigos para hacerlos ricos de los verdaderos bienes; ¡qué mayor padecer que mi no padecer, y mi inutilidad para tu santo servicio que es amar, buscar y apreciar tu santa cruz? ¡Qué mayor tormento que verme sin valor ni aliento para ningun tormento, conociendo que esta es la señal de tus escogidos?

¡Qué mayor causa de humillacion y de esconderme en el centro de la tierra que ver nacer en mi corazon la soberbia y vanidad? ¡Pues qué otra cosa así envilece y hace despreciable al alma delante de su Dios, de los ángeles y santos que la soberbia? Y aun á la vista de los mismos demonios, padres de la soberbia, pues ellos bien conocen las miserias de la naturaleza humana y lo que es sin la gracia; lo que encierra el cuerpo y el alma, y ver que se evanece les será causa de irrision.

Pues qué cosa, Dios mio, mas desproporcionada y disforme que una mujercilla vil, asquerosa como un muladar podrido, viciosa y fácil para la ira, tantas veces caida en tan grandes culpas, pueda ó quiera estimarse y que la estimen; qué mas justa causa de deshacerse, aniquilarse y conocerse por ciega, ignorante y loca, pues quiere cubrir su desnudez, su sambenito y afronta con las plumas de la estimacion humana, y cubrir y vestir con ellas su verdadera pobreza; con estas plumas de tan varios colores y tan débiles que se las lleva el viento.

¡Oh Dios mío y gran Señor! escudriñad mi corazón, enderezad mis caminos! ¡Oh cuán bueno es para mí que me humillaras, para conocer tus santas justificaciones!

¡Oh alma mía! ya oíste la paciencia de Job: ¡oh Dios mío! qué cosa más dichosa que aquel muiadar donde fué probado y se conoció ser amigo vuestro; este excedió en grandeza á los palacios más suntuosos, pues aquí se vuelven los hombres enemigos de su Criador, y allí se probó y fijó la amistad con su Dios. Oh! cómo se debe escoger ser en la casa de Dios lo más despreciado, antes que habitar en los tabernáculos de los pecadores.

Pues Dios de mi salud; mira mi ceguedad, y dame vista para escoger lo que se debe escoger; mejor es que arrojada por puertas y solo cubierta de silicio y ceniza llorara siempre, y el soberbio Aman me preparara horcas, estando en tu amistad y gracia, que no sin ella comer en los banquetes del rey y reina, como el soberbio y entronizado; mejor ser vendida como esclava y atada con cadenas ser echada en la cárcel por mis hermanos, que no mandar con soberbia y furor. Mejor es habitar entre leones, en un oscuro lago por tu voluntad y en amistad tuya, que tener el trono y el solio más levantado; mejor es estar cubierta de lepra, esperando las migajas y sobras de las otras, que vestir púrpuras y holandas y comer en espléndidos banquetes; mejor es salir peregrinando á tierras extrañas dejando la casa de mis padres y sacrificándote lo más amado de mi voluntad por amarte y temerte, que sin tu temor y amor poseer el cielo; pues de su asiento, si tú no las tienes, caerán las estrellas; mejor y más seguro es caer á lo profundo del mar en tu obediencia, que huyendo de tu rostro poseer la tierra; mejor y más amable es estar ciega, sin gusto alguno de la vida, en tu amistad y gracia que ver la vanidad.

Pues ó Señor, Dios mío! alumbrá mis tinieblas, para que solo amarte, temerte y honrarte despreciándome, padeciendo y humillándome, sea la parte de mi herencia y posesión; mira el profundo de mi miseria, á que yo jamás podré conocer enteramente, y este abismo llame al abismo de tu misericordia, solo poderosa á remediar mis males. No pueden las tinieblas comprender la luz, y así no puede mi ceguedad é ignorancia tener ni adquirir el resplandor amable y altísimo don de la santa humildad; esta luz es tuya, Padre y Dios de la luz.

NÚMERO 62.

(PÁGINA 457.)

REPRESENTACION DE LA REAL AUDIENCIA.

La real audiencia de Santafe, reducida á dos oidores, que lo son don Juan Jurado Lainez y don Francisco de Mosquera y Cabrera, se ve obligada á trasladarse de esta plaza, donde ha residido desde 8 de julio último, á la capital del reino, por la imperiosa orden del virey don Francisco de Montalvo, comunicada en oficio de 2 del corriente, y cuya copia se acompaña con el número 1.º en circunstancias que aun no se ha verificado la entrega formal de aquella provincia ni de las restantes al virey por el teniente general don Pablo Morillo, que lo es en jefe del ejército expedicionario, y se halla á la fecha dentro de ella, es decir, en Sogamoso.

En vano se han hecho al virey por el decano don Juan Jurado, en sesion particular, las observaciones más obvias sobre este insuperable obstáculo, para restablecer el orden civil que prescriben las leyes, y que haya de cesar el esterminador sistema militar que se halla difundido por todas las provincias internas, bajo la absoluta y única autoridad del general Morillo; consumándose la ruina de los habitantes ya con exacciones violentas, ya en las causas sobre infidencia juzgadas en consejos de guerra, presididos alguna vez por un subalterno y mandada ejecutar la sentencia de muerte por el mismo; sin guardar las formalidades del proceso militar ni hacer las consultas á la real audiencia á pesar de los avisos que tiene comunicados.

En vano trató el decano de persuadir al virey de la urgentísima necesidad de que precediese á la real audiencia en su restablecimiento á la capital, así para su apoyo y decoro como para librar providencias acordadas que tuvieran cumplido efecto en el orden político y militar.

Y en vano le manifestó el decano los particulares miramientos que le impedian figurar en Santafe; por cuyo motivo habia pedido y obtenido de S. M. que lo trasladase á la real audiencia de Puerto Príncipe.

Al fin la audiencia no ha podido menos que obedecer y cumplir con prudencia la resolución del virey, como lo demuestra el documento número 2.º y ha acordado dar cuenta á V. A. de todo lo ocurrido, para su suprema inteligencia, debiendo continuarla

desde Santafe de cuanto acaeciere y fuere digno de su alta contemplación; dejando á la misma el conflicto en que se hallan estos dos ministros, en circunstancias tan difíciles como apuradas, sin apoyo ni otro recurso humano que la Providencia, para conseguir á favor de la causa pública el partido que humanamente puede recavarse, sin chocar con la autoridad militar, y atajar el torrente de su fuerza por medios indirectos y con suma delicadeza, para que el rey sea servido y los pueblos mantenidos en paz y justicia.

Cartagena de Indias, 18 de enero de 1817.

Juan Jurado Lainez—Francisco de Mosquera Cabrera.

NÚMERO 63.

(PÁGINA 462.)

SEGUNDA REPRESENTACION

DE LA REAL AUDIENCIA AL CONSEJO.

M. P. S.—Este tribunal no cesará de elevar á la contemplación de V. A. para remedio de los muchos males que afligen al Nuevo Reino de Granada, las ocurrencias notables que se presenten dignas de su meditacion y de las providencias de S. M. Por el documento número 1.º se impondrá V. A. de la comision que el teniente general don Pablo Morillo, hallándose en Cumaná, provincia de Venezuela, ha conferido al mariscal de campo don Juan Sámano, gobernador accidental de esta provincia y jefe de la tercera division del ejército expedicionario, para juzgar en consejo de guerra los delitos de infidencia, y en juicios verbales los casos que espresa, restableciendo el consejo permanente, segun y como lo estableció aquel jefe en esta capital el año pasado, con facultad de hacer ejecutar las penas que se impusieren y dar cuenta posteriormente al virey ó la real audiencia.

El documento número 2.º denota el acuerdo que se formó en el día de ayer, y que se le comunicó á don Juan Sámano para que suspendiese de todo punto el cumplimiento de la enunciada comision hasta la resolución del virey don Francisco Montalvo, que reside en Cartagena y la que en su vista habria de tomar esta real audiencia conforme á las leyes de la materia, que estima de justicia, y del privativo resorte del tribunal. Y por el documento número 3.º comprenderá V. A. las razones en que se funda la audiencia para haber dado cuenta de la ocurrencia al virey, y para pedirle que evite por todos los medios que están á su alcance, que se restablezca en esta capital el consejo permanente de guerra, cuyo establecimiento, en el concepto del tribunal, seria el mayor de los males que afligen á este desventurado reino.

La comision de suyo es susceptible de toda arbitrariedad, y cayendo en don Juan Sámano y en los oficiales que tiene á sus órdenes, se renovarían las escenas de sangre y de terror con que el general Morillo desterró la paz de este desolado reino, durante al menos la presente generacion. Sámano es un intrépido militar; pero con su avanzada edad y falta de sentidos, ni aun esta facultad puede ejercer con buen suceso. Un conato por el terrorismo lo devora, y negado á las artes de ganar el corazón humano, solamente emplea el rigor y la aspereza que causan la desesperacion en lugar de la aficion y confianza en el gobierno.

La division cimentada entre el virey don Francisco Montalvo y el teniente general don Pablo Morillo, ha destruido la unidad del gobierno en todos sentidos: ambos jefes tienen sus adictos y parciales, que son otros tantos consultores funestos de esta deplorable division: y como acontece de ordinario en semejantes conflictos, el pueblo sufre y padece la cólera de los jefes. El Nuevo Reino de Granada camina á su exterminio. La crueldad con que han sido tratados los habitantes en sus personas; la depredacion de sus bienes; los ultrages y vejaciones increíbles que han padecido y están padeciendo, así lo persuaden y demuestran. Y si se renueva el horrible consejo de guerra permanente, la ruina será inevitable y la real audiencia vendrá á ser un tribunal de burlas. Hartas han experimentado los dos ministros que la componen, de la licencia militar en habillitas despreciables, por su celo en el restablecimiento de las leyes; por su constancia en el cumplimiento de las paternales intenciones de S. M. y por la sana política con que se han adquirido la confianza y aun las bendiciones de los pueblos.

Faltaría este tribunal á la más sagrada de sus obligaciones, si al informar á V. A. de estos acontecimientos disfracase la verdad. Sufrirá con paciencia los choques de